



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

ARTE E HISTORIA

Que con lo insignificante se cometan abusos—aunque siempre está mal—no es el pecado capital que se ejecuta, si éstos se hacen con lo regio, con lo grande.

No queremos demostrar nuestra idea de soberbia sobre los demás, que sí podemos tenerla porque nuestro pueblo bello es único, pero sí tratamos de convencer a los que tienen obligación de atendernos, para que dediquen su interés al Toledo grande, a este paraíso, todo belleza y religiosidad.

No suplicamos por el vicio de implorar algo, pedimos lo que es nuestro y lo que nos pertenece por abolengo, por ley de humanidad y de sentido común.

Queremos que a estas piedras veneradas se las respete; Toledo necesita de una ley especial que castigue como merece a sus enemigos, a esta *chusma grosera* que le embadurna y le destroza.

Autógrafos de Comediantes.

Las obras completas de Lope de Rueda, el padre del Teatro Español, las publicó el Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle en su *Colección de libros raros y curiosos*. La biografía incompleta del gran comediante, se encuentra en todos los diccionarios enciclopédicos y en los modernos viene ya acompañada de los datos hallados por el Sr. Asensio y Toledo. Nosotros en el primer número de la *Revista Española* publicamos su testamento y en nuestro libro *El Teatro en Córdoba* dimos las últimas noticias halladas hasta el día. Pero aún no se ha publicado la firma del célebre batilhoja sevillano y ésta es la que reproducimos aquí sacada de uno de los documentos auténticos suyos que se encuentran en el archivo municipal de Sevilla.

Hela aquí.

Después de hallar el testamento de Lope de Rueda que no está firmado porque el testador estaba *in extremis* cuando lo otorgó y no pudo firmar, y con fechas posteriores a este interesantísimo documento, encontramos en el archivo de protocolos de Córdoba varias escrituras fir-

madas por Lope de Rueda. Nuestra primera impresión, a su vista, fué de que el comediante no había fallecido en 1565 y que se quedó a vivir en Córdoba encargado de una administración de bienes en la que había sido infiel, resultando alcanzado; pero como había el testimonio de Cervantes que fijaba el año de su defunción, coincidiendo con la fecha del testamento, entramos en dudas, no encontramos otro medio de dilucidar si era el mismo o un su homónimo, que confrontar las firmas y la auténtica que ya conoce el autor, nos la facilitó nuestro querido amigo D. José de Valdenebro y Cisneros, a quien le pedimos que la copiase en el Ayuntamiento sevillano. Confrontadas las firmas se vió ser de personas distintas, y para que otros investigadores no se extravíen y confundan si hallaren documentos de este otro Lope, la publicamos aquí.

En el primer tercio del siglo XVII figuran como los primeros comediantes españoles Juan de Morales Medrano y su mujer Jusepa Vaca, siendo su principal fama el haber sido los intérpretes que estrenaron las principales obras de

Lope de Vega, Alarcón, Calderón y otros famosos dramaturgos. Venían a ser entonces lo que hoy la Guerrero y Díaz de Mendoza. Jusepa Vaca era una mujer muy intrépida y resuelta, hasta el punto de que en el estreno de *El Antecristo*, al final de la obra, el protagonista se iba por las bambalinas mediante un aparato ascensor. Llegó el momento de la ascensión y Morales tuvo miedo y no quiso volar, comprometiendo el éxito, que au-

daba dudoso, y entonces Jusepa se lió en una capa, entre bastidores, y poniéndose en el lugar de su marido, se fué por los aires. D. Luis de Góngora, que estaba en una luneta, empezó a aplaudir e imitándole los demás, salvó la obra, que estaba a punto de ser silbada. Las firmas de estos dos cómicos famosos, sacadas de

una escritura que otorgaron en Córdoba en 1604, son las que aquí verá el curioso lector.

Rafael Ramírez de Arellano.